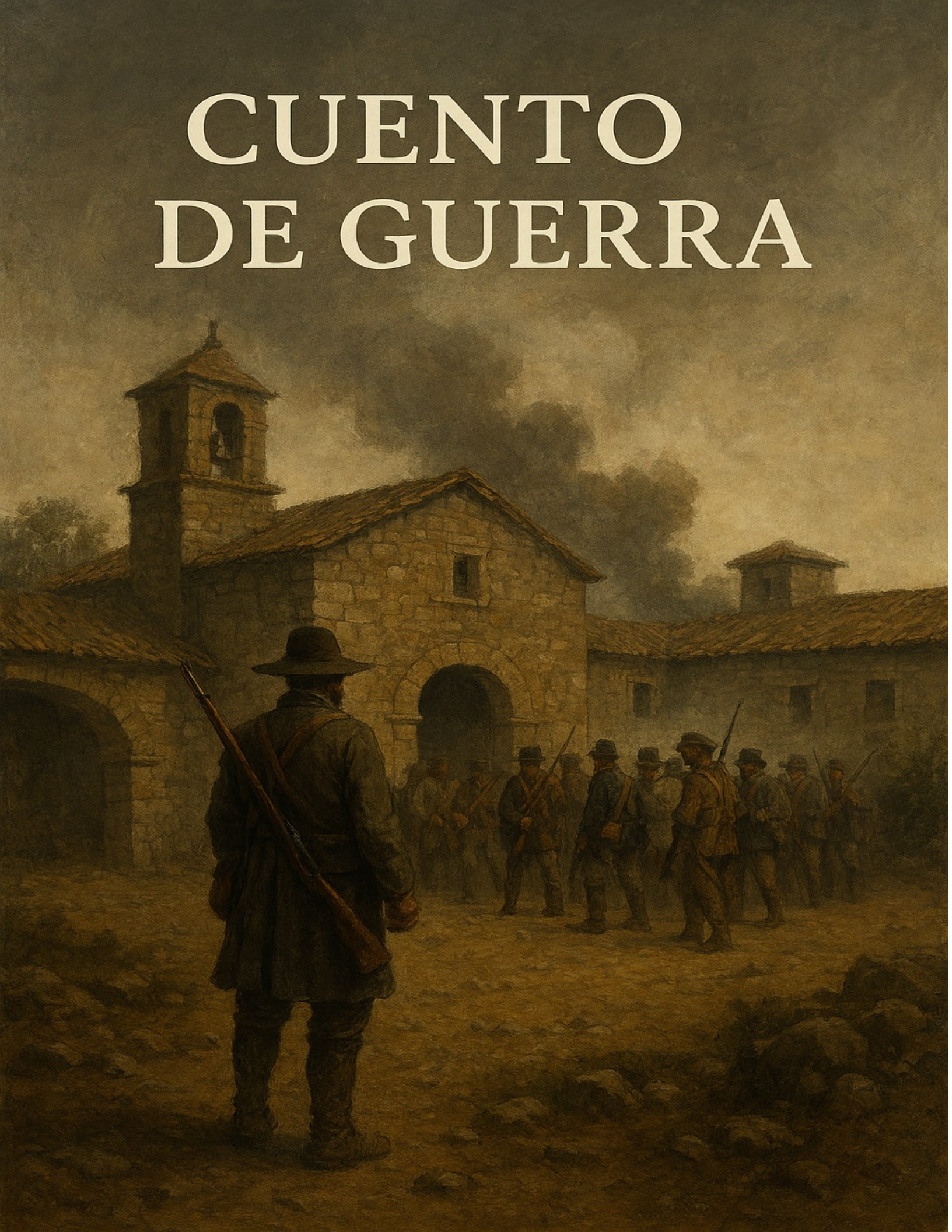
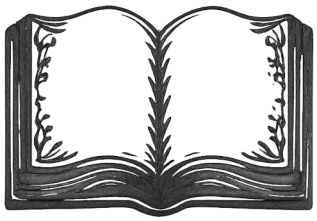
CUENTO DE GUERRA



Obra original: *Conto de Guerra* - Xosé Ramón Barreiro Fernández, 1927.
Edición: Traducción realizada por Copilot y revisada por Fernando Guzmán, 2025.
Apéndice de vocabulario generado por Copilot con revisión humana.
Nota legal: La obra original se encuentra en dominio público.
La presente edición se distribuye bajo licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).
Para consultar los términos de esta licencia visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/



ARCHIVO
HISPÁNICO

Prefacio Editorial

La llamada francesada —nombre popular en Galicia para la invasión napoleónica de principios del siglo XIX— marcó profundamente la memoria colectiva. Entre 1808 y 1814, las tropas francesas ocuparon gran parte de la Península Ibérica, enfrentándose no solo a los ejércitos regulares, sino también a la resistencia popular.

En Galicia, esa resistencia se organizó en Alarmas, milicias vecinales improvisadas que defendían sus tierras y apoyaban a los aliados británicos en su retirada hacia La Coruña. La célebre batalla de Elviña (16 de enero de 1809) selló la retirada inglesa y dejó una huella de heroísmo y dolor en la región.

La tradición oral transmitió estos episodios como relatos familiares, contados al calor del fuego en los pazos gallegos. Así, la memoria de la guerra se convirtió en cuento, en conto, cargado de saudade y de identidad.

El presente cuento fue publicado originalmente en forma de folleto.

Cuento de Guerra

Alrededor de la chimenea del viejo *pazo* de San Fiz, junto al fuego, en las noches de invierno, mi abuelo Xohan Ramón nos contaba cuentos de luchas, cuentos de guerras, recuerdos de la francesada, que el tío Lourenzo —que había sido cadete de los Reales Ejércitos en sus tiempos jóvenes y luego había comandado una *Alarma*— le había contado a él, cuando él era como nosotros, en el mismo sitio, alrededor de aquel hogar que era, por la tradición de la casa, el altar donde nos moldeaban el corazón a los de mi casta.

Hoy, en el *pazo* de San Fiz, ya no arde el fuego en la chimenea ni queda de él más que mis recuerdos. No queda piedra sobre piedra. El desamor de unos y la ruindad de otros deshicieron el *pazo* y, con el *pazo*, el hogar.

Uno de aquellos cuentos era de los tiempos de la francesada.
Los ejércitos ingleses se retiraban para embarcar a través de La Coruña. Era una retirada trágica… de muerte.

Nuestras *Alarmas* les ayudaban a salvarse.

El del tío Lourenzo salió para proteger las últimas fuerzas, donde venían los enfermos y los heridos.

En un instante, el ejército gabacho llegó cerca de ellos.
Allí no quedaban ya, para luchar, más que unos cuantos hombres de nuestra Alambra; entonces, a la prisa, de cualquier manera, subieron a los heridos a un castro que de allí a poco estaba. Entre aquellos héroes hubo uno que no pudo llegar. La muerte le tenía ya clavadas sus garras: era un alférez galés que moría de dolor y de *saudade*.

El tío Lourenzo se quedó a su lado; no podía dejar abandonado a aquel hombre que era un hermano de lucha y de cultura, que había venido a ayudarnos y moría por nosotros.

El abuelo Xohan Ramón, cuando nos decía que la *Saudade* lo era todo para nuestra gente, nos contaba siempre este cuento…

…y decía:

—Levántame un poco, hermano, que vea allá el confín; déjame ver el mar, el mar de mi anhelo, ese mar deseado que está ya cerca, cerquita, que besa mi tierra.

Ya iba a levantarlo un poquito para que viera lo que tanto anhelaba, y otra vez la metralla enemiga golpeó contra el terraplén que de trinchera nos servía. Los terrones y la tierra volvieron a cubrirnos casi por completo.

La sangre del galés ya empapaba su guerrera y los dorados entorchados no relucían ya. Yo veía que la vida se iba de aquel cuerpo; sé, para mí, que solamente el grande y fuerte anhelo de aquella Patria lejana sostenía su aliento.
Y seguía tronando la tierra; los lamentos de dolor nos rodeaban y, aún más escalofrío me hacían en mis huesos, las silbadoras balas que súbitas pasaban sobre nosotros.

—¡Mira tú, hermano, ¿ya vienen?! ¡Señor Dios mío, permíteles que lleguen y nos salven! ¿No ves, Dios mío, que ya no puedo, que ni fusil ni espada ya me quedan? Déjame besar a los míos, ¡una vez solamente, y moriré en paz! Mira, hermano, mira otra vez. ¡Por tu Dios te lo ruego!

Ya no podía más; en el suelo veía un charco donde mi sangre se confundía con la sangre del galés. Pero no quiero que mi hermano de muerte muera

sin cumplir su deseo postrero y, en un supremo esfuerzo, conseguí levantar su cuerpo ya casi sin vida.

Se abrieron sus ojos azules, se abrieron mucho, parecían los ojos de un gigante; miraba con alegría… era ya la última mirada… Y otra bala, otra ruin e infortunada bala vino a herir de nuevo su maltrecho pecho.

—Yo muero, hermano, yo muero; ya veo lejana, como nunca, mi tierra; ya el bendito olor del mar no llega a mí.

Perdí las fuerzas y los dos rodamos hacia el fondo de aquella hondonada. Vi morir al galés. Todavía me parece que su maldición retumba en mis oídos con más fuerza que los cañones del maldecido gabacho:

—¡Maldito seas tú, ladrón de mi vida!
¡Maldito seas tú, que me haces morir en tierra ajena, sin tener a mi lado a mis hijitos, a mi mujercita, a mi santa madre!
¡Que el Dios que te ampara no te dé más bien que el mal que trae la guerra!

Vocabulario

Pazo: Casa solariega gallega, generalmente de piedra, vinculada a familias nobles o hidalgas. El pazo es símbolo de tradición y linaje en Galicia; suele tener capilla, escudo heráldico propio y tierras.

Francesada: Nombre popular dado en Galicia y otras regiones a la invasión napoleónica de principios del siglo XIX. Evoca tanto la violencia de la guerra como la resistencia popular.

Alarma: Milicia local formada por vecinos para defenderse en tiempos de guerra. En la Guerra de Independencia española, las "Alarmas" eran grupos improvisados que apoyaban a los ejércitos regulares.

Castro: Poblado fortificado de origen prerromano, típico del noroeste de la Península Ibérica. En la narrativa gallega, el castro simboliza refugio y resistencia ancestral.

Saudade: Sentimiento profundo de nostalgia, melancolía y anhelo por algo ausente. Concepto central en la cultura gallega y portuguesa; difícil de traducir plenamente.

Gabacho: Término coloquial y despectivo para referirse a los franceses. En la época de la invasión napoleónica, se usaba con carga de rechazo y enemistad.

Guerrera: Prenda militar de uniforme, generalmente una chaqueta ajustada. En la literatura bélica, la guerrera empapada de sangre simboliza el sacrificio del soldado.

Entorchados: Bordados dorados en los uniformes militares que indican rango. Su brillo era signo de prestigio; apagarse en la batalla simboliza la caída del héroe.

Alférez: Grado militar inferior a teniente, encargado de portar la bandera o estandarte. Figura simbólica de juventud y sacrificio en la tradición militar.

Galés: Gentilicio que designa a la persona originaria de Gales, nación constituyente del Reino Unido. El término “galés” no solo indica procedencia geográfica, sino también pertenencia a una tradición cultural celta con lengua propia (cymraeg) y fuerte identidad nacional. En la literatura y en los relatos bélicos, “galés” evoca la figura del soldado británico que lucha lejos de su tierra, cargado de nostalgia.